

gran contención de sentimientos.

Presentan un compás de amalgama de 12 tiempos en estrofas de 3 ó 4 versos octosílabos en rima asonante, que a base de repeticiones se convierten en más.

- El cante primitivo básico es LA TONÁ que, como decíamos anteriormente, no lleva acompañamiento de guitarra y sus coplas son de 4 versos octosílabos, rimando segundo y cuarto. Se suele rematar con un terceto. Su nombre viene de la palabra dialectal andaluza “tonada” y sus antecedentes son los romances antiguos. Se considera como el origen y formación del resto de los cantes. Así, en Jerez de la Frontera y en Cádiz evolucionó a la seguiriya, permaneciendo en Triana su genuino sabor arcaico. Demófilo establece 26 variantes de tonás, y en la época de Silverio y de Chacón se hablaba de 19 que, al parecer, ellos interpretaban. Hoy han quedado reducidas a tres: la chica, la grande y la del Cristo.

Bajo el nombre genérico de las tonás, se agrupan los cantes sin acompañamiento de guitarra, DEBLAS, MARTINETES Y CARCELLERAS.

- Otro de los cantes básicos es LA SEGUIRIYA, deformación fonética de seguidilla. Es un cante de cuatro versos, el 1º, 2º y 4º hexasílabos y el 3º endecasílabo, dividido en hemistiquios de 5 y 6 sílabas, aunque al interpretarse se repite el primero o se le antepone otro. Generalmente tiene una “salía” melismática de Ayes que introduce en el dramatismo, en la fuerza y en la desolación de este cante, que está considerado como la esencia jonda del flamenco.

Cantar por seguiriyas es fundamental: con ella se culminan o se descalabran todas las voces. La seguiriya significa, para quien bien la ejecuta, la mayor satisfacción que puede alcanzar un cantaor flamenco. Es un cante de condensación, donde se dan cita todos los melos y tonos flamencos. Por eso es difícil de matizar y sobre todo de rematar con éxito.

- Y para finalizar, los cantes festeros, cantes de compás: CANTES POR FIESTAS, RUMBAS, BULERÍAS, etc. De estas últimas existen muchos estilos: de Jerez, de Cádiz, de Lebrija, de Utrera, de Triana, etc.

Joan March, Francesc Cambó y La República

Bartomeu Carrió Trujillano

Profesor de Geografía e Historia

Joan March Ordinas y Francesc Cambó Batlle son dos de los personajes de más influencia en la historia de España de la primera mitad del siglo pasado. Un siglo XX lleno de incertidumbres, avances espectaculares y horrores de grandes magnitudes.

Vamos a hacer un retrato rápido y general de dos burgueses ricos, políticos cada uno de ellos a su manera, que fueron claves en la victoria del dictador Franco en la Guerra Civil.

Joan March y Francesc Cambó dieron su apoyo a los generales sublevados, aunque no de la misma forma. Su apoyo a la España llamada nacional y, por lo tanto, su postura en contra de la República Española, les hizo coincidir en el mismo bando. Ahora bien, los dos fueron muy diferentes, y además se enfrentaron en diversas ocasiones, sobre todo en los años anteriores a la Dictadura de Primo de Rivera, cuando Cambó, como ministro de Hacienda, persiguió a Joan March por el contrabando de tabaco en el Mediterráneo occidental.

JOAN MARCH ORDINAS

March nació en la villa de Santa Margalida (Mallorca) en el año 1880 y murió en Madrid de accidente automovilístico en 1962, en circunstancias poco claras. En Mallorca, Joan March es conocido con el apodo (“malnom”) de su familia: March era de la familia de “can Verga”. Su padre, Joan March Estelrich, era conocido como “l’amo en Joan Verga”, pero el hijo fue propiamente “en Verga”.

Así pues, de Joan March Ordinas, “en Verga”, hay que decir que es un mito, sobre todo en Mallorca. Su vida ha sido hasta ahora objeto de todo tipo de comentarios y todas las personas de al menos más de 50 años han oído en alguna ocasión muchas de sus batallas -para unos hazañas, para otros fechorías-, aunque

para todos una de las personas con más visión para conseguir dinero de donde fuera.

Su premisa principal era la siguiente: “Cada día neix un beneit, el que s’ha de fer és trobar-lo” (cada día nace un tonto, la cuestión es saber encontrarlo). Otras frases que se le atribuyen son: “Ante el vicio de pedir está la virtud de no dar” o “la riqueza ni se crea ni se destruye, solamente cambia de bolsillo”. Con esto podemos definir perfectamente su personalidad. Lo importante no era tener dinero, riqueza, lo importante era ganarlo como fuera, sin escrúpulos.

Apenas tenía estudios. Dejó pronto de ir al colegio, donde estudiaba Teneduría de Libros, y ya no estudió nunca más. Al parecer el motivo fue haber perseguido a una empleada del centro educativo, lo que nos indicaría otra de las facetas, aunque personal, de su forma de ser. Procuró siempre estar muy bien informado, y muy bien rodeado de consejeros para sus negocios, que controlaba con su gran inteligencia.

Miembro de una familia acomodada de mercaderes, pronto se peleó con su padre y para toda la vida. El padre despreciaba su manera de llevar los negocios e incluso durante la República colaboró en la formación de Izquierda Republicana, partido enemigo del de su hijo, el Partido Republicano de Centro (restos del antiguo Partido Liberal en Mallorca).

March se casó con Elionor Servera, la hija de otro comerciante mallorquín. Con su mujer tampoco vivió mucho tiempo. Elionor tuvo un amante (hecho documentalmente probado), socio de Joan March en el negocio del tabaco desde Argel. Se llamaba Rafel Garau (también de Santa Margalida), y en 1916 fue hallado asesinado en Valencia. Desde entonces el matrimonio vivió prácticamente separado, guardando, eso sí, las apariencias. Elionor Servera tenía también un carácter fuerte. Y, por lo que se refiere a los Garau, la familia del asesinado, empezó toda una guerra de acusaciones y tribunales, además de otros episodios más bien de vendetta de mafia siciliana. Al final el padre de los Garau, arruinado y con la familia diezmada, tuvo que firmar la paz con Joan March en 1933.

La riqueza de March no le vino por herencia ni la conquistó

junto a su padre. Como se ha dicho se pelearon pronto. Tuvieron algunos altercados padre e hijo. En uno de ellos el padre le reventó la nariz por haberle sustraído capital de su empresa March Hermanos. Por otra parte, consiguió una suma importante

de su suegro, Bartomeu Servera, al casarse. Con su suegro, a pesar de todo, siempre tuvo un buen trato y ambos mantuvieron estrechas relaciones mercantiles.



Por cuenta propia siguió con negocios parecidos a los familiares: exportación de ganado porcino y frutos a la península, compra de fincas a la decadente nobleza para parcelarlas y venderlas a los payeses a crédito, fabricación de tabaco en Argel, contrabando de tabaco, víveres, armas, alcohol. También tuvo empresas eléctricas, navieras, periodísticas, mine-

ras, de madera y bancarias (entre otras, en 1926 fundó la Banca March).

Se ha dicho justamente de él que fue quien realizó la reforma agraria en Mallorca, con lo que la isla pasa del feudalismo al capitalismo mediante los negocios de March. Todo ello, en una sociedad como la mallorquina, en la que, para darnos una idea de su situación, había una corriente migratoria muy importante hacia América o Francia.

March llegó a ser una de las más importantes fortunas del mundo y en ello tuvo mucho que ver la Primera Guerra Mundial y la Guerra de Marruecos. Para un hombre con negocios en Argel, una flota importante de barcos, y una red extensa de colaboradores en todo el litoral occidental del Mediterráneo, las potencias en conflicto serían una ocasión para todo tipo de negocios. Fue así como se convirtió en un doble espía (británico-alemán), por cuanto la información de que disponía sirvió a los dos bandos. Y cobró por este motivo de las dos potencias.

El Joan March político se enfrentó al caciquismo tradicional en Mallorca representado por el que había sido líder del partido conservador español Antoni Maura (mallorquín también), pero no lo hizo para terminar definitivamente con el caciquismo, sino para sustituirlo. Poco a poco Joan March había ido gestando una red de clientelismo que abarcaba toda la isla. Con su relación con Pere Matutes, sus tentáculos también llegaron a Ibiza, pero no a Menorca, donde el republicanismo se encargó de impedirlo.

Primero había sido del Partido Conservador contra Maura. En 1919 entró en el Partido Liberal y consiguió controlarlo absolutamente. No fue March un político para ostentar cargos. March quería hacer negocios y para ello necesitaba estar cerca del poder, en Madrid. Todas las veces que se presentó a diputado a Cortes por las Baleares consiguió el acta, de manera que, con los datos que hemos apuntado, se comprueba la red caciquil que montó en Mallorca e Ibiza. Ya lo fue en aquel momento, antes de la Dictadura. Durante la República fue elegido en 1931 y 1933. En 1936 no se presentó, aunque sí su hijo Joan March Servera con pleno éxito. Precisamente las elecciones de 1936 en las Baleares son la máxima constatación del control caciquil del llamado “vergüisme” al conseguir las actas de los siete diputados de la circunscripción: los cinco de la mayoría y los dos de la minoría.

March fue elegido también vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, sin poder tomar posesión por estar perseguido por la justicia. Al empezar la República transformó el Partido Liberal de Mallorca en el Partido Republicano de Centro. Sus contactos en el ámbito de la política española fueron intensos, con muchos políticos de tendencias diversas como las que van de Alba a Lerroux. Precisamente el libro de Manuel Benavides (*El último pirata del Mediterráneo*) trata tanto de Lerroux como de March y sus relaciones comunes.

Además, tuvo problemas con los conservadores de Maura en Mallorca, en los años 20, por su fábrica de productos químicos en Portopí (Palma) o por conseguir el control de la naviera La Isleña (antes controlada por accionariado próximo a Maura y traspasada después a la compañía Transmediterránea). Por este motivo llegó a un entendimiento con los socialistas que en aquellos mo-

mentos veían en March a un empresario más moderno y progresista. Les regaló la Casa del Pueblo de Palma.

En el ámbito de la prensa su dinero también corrió por publicaciones de signo político muy diferente. Sin detenernos en cuáles subvencionó March (anarquistas, alguna facción socialista), al menos era el propietario de tres periódicos diarios diferentes. En Mallorca lo era de *El Día*, que fundó en 1921 y que conservó hasta 1939, cuando lo regaló al nuevo Estado. En este periódico tuvieron cabida intelectuales y periodistas de diversas tendencias, hasta de carácter catalanista. El primer director de *El Día* fue el periodista mallorquín y miembro destacado de la “Lliga Regionalista de Catalunya” Joan Estelrich Artigues, por otra parte mano derecha de Cambó. En Madrid era propietario de *La Libertad* (de izquierdas) y al mismo tiempo de *Informaciones* (de derechas).

Todo esto nos conduce a pensar, como es evidente, que la política no era un fin para él, sino el medio por el que conseguiría más poder e influencia para sus negocios. Y con la prensa también perseguía otro tanto.

Todo aquel que se enfrentó a March acabó perdiendo, como el gerente de la Compañía Arrendataria de Tabacos, Francesc Bastos, en 1921 nombrado por Francesc Cambó cuando fue ministro de Hacienda en el último gobierno Maura. Bastos tuvo que dimitir en 1924 por la influencia de March ante el presidente de la Arrendataria, el banquero Luis Urquijo, con lo que el contrabandista consiguió derrotar a aquél que había velado por los intereses del Estado contra el contrabando.

March sabía maniobrar de tal manera que un enemigo influyente como lo fue el Dictador Primo de Rivera, pasó, en muy poco tiempo, de amenazar a March a concederle muchas prebendas. Al inicio de la Dictadura de Primo de Rivera tuvo que exiliarse a Francia disfrazado de cura, pero después la cosa cambió. Con la política de monopolios el Estado concede al contrabandista March el Monopolio de los Tabacos en Ceuta y Melilla. También consiguió subvenciones importantes para su compañía Transmediterránea. Y entre otras más, March consiguió una amplia compensación por su compañía de Petróleos Porto Pi.

Con todo este bagaje, y mucho más, llegamos al final de la Dictadura y del reinado de Alfonso XIII, con el que March también cultivó su amistad regalándole un buen lote de acciones de la compañía Transmediterránea. Se está cocinando un cambio de régimen. ¿Qué hará March?

FRANCESC CAMBÓ BATLLE

Cambó nació en Verges (en el Ampudrán) en el año 1876 y murió en 1947, exiliado en Buenos Aires.

Cambó fue muy diferente a March. March fue especialmente un señor del dinero que se sirvió de la política para conseguir más. Cambó fue eminentemente un político al que los contactos políticos le ayudaron a hacerse rico. Intentaremos explicarnos.

Cambó también era de una familia acomodada. Como March, no provenía de antiguas buenas familias, o más concretamente de las buenas familias de Barcelona, buenas familias en el sentido que le da Gary Wray McDonogh en su libro *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial* (Ediciones Omega. Barcelona, 1989). En este sentido cabe hablar de dos tipos de burguesía: la antigua del dinero y el prestigio o la solera, y la nueva, a partir de la posición alcanzada por universitarios profesionales y políticos que irrumpían en las clases altas de la sociedad. Cambó era del segundo grupo, de los llamados administradores-gerentes.

Francesc Cambó i Batlle estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Fue uno de los principales fundadores de “la Lliga Regionalista de Catalunya” en 1901 y a los 25 años ya era concejal del ayuntamiento de Barcelona. En aquellos años, a partir de una ideología concreta basada en el catalanismo político y cultural, de carácter moderado -y con el tiempo plenamente conservador-, la “Lliga” consiguió romper definitivamente el caciquismo en Cataluña. A partir de entonces los partidos del turno monárquico, el conservador y el liberal, dejaron paso a un bipartidismo “Lliga Regionalista”-partidos republicanos. En los primeros años el bipartidismo, fue entre Cambó y Alejandro Lerroux. El enfrentamiento Cambó-Lerroux, catalanismo contra lerrouxismo, aunque de otra índole, es pare-

cido al enfrentamiento March-Maura, aunque en este último con escaso componente ideológico.

En Cambó y en la “Lliga” hay ideología política, con la que se puede estar o no de acuerdo, pero la hay. Además hay un sentimiento cultural y lingüístico, continuación de la “Renaixença” catalana. Y hay un programa concreto de transformación de la sociedad catalana en el sentido de progreso social, progreso social conservador en el que la cultura y la educación tienen un papel muy importante (lo que se ha llamado “Noucentisme”), como se verá con la obra de gobierno de Enric Prat de la Riba en la Diputación de Barcelona, en la creación del “Institut d’Estudis Catalans” y, a partir de 1914, en la “Mancomunitat de Catalunya”. También hay una particular manera de ver las relaciones entre Cataluña y España y una intención de reformar España. En definitiva, una forma más de Regeneracionismo.

Cambó, como su compañero de partido Prat de la Riba, fue un intelectual y destacó por la generación de literatura política de carácter crítico y reformista. No hay libros escritos por Joan March, pero sí un conjunto de obras y artículos de política y economía de Francesc Cambó.

Tanto a Cambó como a la “Lliga Regionalista de Catalunya” se le puede reprochar el no dar la talla en los momentos cruciales en los que los problemas sociales de Cataluña exigían mucho más de lo que dieron de sí. Me refiero a la “Solidaritat Catalana” y a la Semana Trágica en 1909. Tampoco la dieron en la encrucijada de los años de la Primera Guerra Mundial, especialmente en 1917 y en años sucesivos, cuando en algunos momentos se enfrentaron al centralismo conservador o liberal. Al final los intereses de clase que defendían, además de su conservadurismo católico, les bloquearon el camino para ir donde poco antes habían aspirado.

En referencia al dinero, Cambó se enriqueció de una manera mucho más legal que Joan March. Su prestigio político y sus estudios de derecho, como otros miembros de la “Lliga”, le permitieron encargarse de la defensa de muchos miembros de las llamadas buenas familias de Barcelona e ir tejiendo una red de contactos que lo llevaron a adquirir una fabulosa fortuna.

En 1910, el Banco Arnús, propiedad de una de las familias de la alta burguesía barcelonesa se escindió y Cambó fue uno de los personajes clave de la nueva Banca Arnús, SA. De esta manera Cambó empezó su contacto con los negocios. Como en el caso de March, la Primera Guerra Mundial fue el momento propicio. A partir de esta situación especial, y de su relación como abogado o administrador-gerente de empresas con participación de capital extranjero, Cambó se vio inmerso en negocios muy importantes. Más concretamente, con la derrota alemana en 1918, el alemán llamado Danie Nusbaum Heineman, uno de los principales gerentes del complejo industrial eléctrico alemán de la AEG, buscó para esta empresa la manera de salvar las inversiones exteriores. Un entramado de empresas con intereses en Sudamérica, especialmente en el campo eléctrico, emplazaron a Heineman a buscar hombres de paja en otros países para salvarlas. En este sentido hay que citar la sociedad financiera de la AEG para inversiones en el extranjero llamada SOFINA (“Société Financière de Transports et d’Entreprises”), con sede en Bruselas. De este entramado empresarial surgió en 1920 la CHADE (Compañía Hispano-Americana de Electricidad) de nacionalidad española con un consejo de administración presidido por el Marqués de Comillas y con Francesc Cambó como vice-presidente. En 1925, con la muerte del Marqués de Comillas, Cambó se convirtió en presidente de la CHADE. De esta manera, casi de sopetón, Cambó se encontró con una fortuna considerable además de la posibilidad de relacionarse con políticos, financieros e industriales europeos.

Cabe decir además que SOFINA-AEG y Heineman ya conocían a Cambó por la participación en empresas en Cataluña tales como “Tramways de Barcelona” y “Barcelona Traction Light and Power”



(la Canadiense). De esta última compañía, la principal empresa de Cataluña, March se apoderará, a un precio irrisorio, a principios de los años 40, aprovechándose de la nueva situación bélica mundial y la ayuda de Franco.

Como político, Cambó fue mucho más brillante que March aunque, a diferencia del mallorquín, no consiguió el acta de diputado en todas las ocasiones en que se presentó. Durante la Segunda República, aun siendo el líder de la nueva “Lliga Catalana”, solamente consiguió acta de diputado en 1933.

Los años entre el final de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la Dictadura de Primo de Rivera fueron especialmente duros por la crisis económica y la revolución social que se estaba fraguando, y en Barcelona mucho más. Son los años del pistolero y los enfrentamientos entre patronos y obreros. El comunismo y el capitalismo se enfrentan y se atemorizan uno a otro. El fascismo, en sus inicios, sacará tajada de ello. Además los gobiernos de la Restauración están ya casi en crisis permanente. En dos ocasiones, 1918 y 1921, la “Lliga Regionalista” será llamada para formar gobierno. Son gobiernos de concentración nacional presididos por el mallorquín Antonio Maura enfrentado a March. Cambó será primero ministro de Fomento y después de Hacienda, desde donde perseguirá al contrabandista mallorquín. Con esta participación la “Lliga” no consiguió su proyecto de autonomía para Cataluña, pero en estos momentos Cambó ya estaba en contacto con las sociedades financieras antes citadas.

Cuando en 1923 Primo de Rivera hace su pronunciamiento militar, Cambó se dedica cada vez más a los negocios. A diferencia de March, Cambó y la “Lliga” esperan algo positivo de la Dictadura. Pronto cambiarán su postura. March, al contrario, inicialmente fue perseguido por Primo de Rivera aunque sólo, como hemos visto, muy al principio.

Pero hay otra faceta importante en Cambó; sus empresas culturales, de entre las que destaca la Fundació Bernat Metge en 1922. Se trata de una obra para la incorporación a la lengua catalana de los clásicos griegos y latinos en versión original y traducción al catalán, además de estudios sobre los mismos. Su primer director fue el mallorquín Joan Estelrich Artigues, que

un año antes había sido director del diario mallorquín de Joan March, *El Día*. Joan Estelrich había sido en 1917 el director del semanario mallorquinista *La Veu de Mallorca*, en el cual se divulgaba para Mallorca la misma ideología de la Lliga. De este semanario surgió el Centre Regionalista de Mallorca, que acudió a Cambó para que les aconsejara la manera de conseguir romper el caciquismo en Mallorca. A finales de 1917 Joan Estelrich se fue a Barcelona para volver en 1921 para la empresa periodística de March. El Centre Regionalista de Mallorca tuvo como presidente al arquitecto Guillem Forteza, otro teórico del mallorquinismo político conservador y del catalanismo cultural. En 1923 Guillem Forteza será alcalde de Palma por el Partido Liberal y con el apoyo de March. Como se ve, dos casos de mallorquines de doble afinidad o interés. Estelrich siguió en la órbita de Cambó (diputado por la Lliga en Gerona durante la República). Guillem Forteza fue el arquitecto de Joan March. Cabe decir, de todas formas, que los regionalistas o nacionalistas conservadores mallorquines, en su mayoría, declararon su apoyo a Cambó y su oposición al caciquismo de March.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Cambó, aunque en principio más dedicado a los negocios y a incrementar fabulosamente su fortuna, no dejó de “conspirar”, por así decirlo, contra este régimen. Para ello se sirvió de la persona de Joan Estelrich, y con los nuevos contactos gracias a su posición, éste pudo moverse por los ambientes europeos y los de la Sociedad de Naciones para reivindicar el derecho al autogobierno de Cataluña. Joan Estelrich aprovechó para publicar alguna obra sobre las minorías nacionales y el derecho de Cataluña.

Al final de esta dictadura y ante los problemas económicos y monetarios de la época, Cambó publicó *La valoración de la peseta*, que no vamos a comentar pero que sirve de ejemplo de comparación con March. En todo caso hay un Cambó teórico del dinero y un March mucho más práctico.

Como estábamos diciendo con March, se cocía un cambio por allá el año 1930, un cambio que condujo a la Segunda República Española. ¿Qué hará Cambó?

LA REPÚBLICA

En esta parte de la exposición hablaremos de lo que representó la Segunda República para los dos personajes. Incluimos además la Guerra Civil como última etapa de la República. Pero no incluiremos, tal vez sólo muy sucintamente, el último período de sus vidas, una vez terminada la Guerra Civil con el Franquismo instalado en España.

Tanto Francesc Cambó como Joan March se encontraban en un momento esplendoroso, por definirlo de alguna manera, de sus fortunas personales y de sus influencias políticas y económicas. Los dos tenían un conjunto de relaciones con una parte, eso sí parte, del personal político de la nueva República y los dos habían tejido relaciones con la clase política y financiera de los países europeos occidentales.

Los dos, por tanto, tenían que ser protagonistas de primer orden para la Segunda República y para la Guerra Civil, aunque los dos partían de intenciones diferentes, además de defender sus propios intereses. Evidentemente, ha quedado demostrada la falta de escrúpulos de Joan March. No quiero decir con ello que Cambó no tuviera intereses de clase y particulares, (evidentemente los tenía y claro que los defendió antes y durante la Segunda República); escribía: “La única diferencia entre March y Al Capone reside en que el gángster americano se enfrentó al poder establecido, mientras que el mallorquín supo corromper al poder e, in extremis, derribar por la fuerza a aquellos que no quisieron venderse”.

Por otra parte, Manuel Azaña dijo de él en 1932: “Ahora se tiene la persuasión de que Juan March es un trapisondista, pero extremadamente hábil. Cien ojos están escudriñando su historia, y aún no le han probado ningún delito”.

Dejando esta disquisición sobre los escrúpulos y el azar, además de opiniones tan ilustrativas sobre el personaje, March partía con más ventaja, aunque su punto débil era también esta falta de escrúpulos en el pasado que le acarreó todo una batalla judicial con la República de izquierdas, y que le hubiera podido acarrear su ruina, aunque no fue así.

Como conservadores los dos, como personas consideradas de

derechas por los nuevos políticos de la República, la situación de Cambó y de March va paralela a los diferentes cambios políticos de la Segunda República; paralela además, podría decirse, a las diferentes repúblicas que caben dentro de la Segunda República Española.

En las diferentes etapas de la Segunda República los dos personajes estuvieron al lado del poder o en su contra, aunque Joan March lo estuvo mucho más. Hay que tener en cuenta que March, por su mayor versatilidad, disponía de contactos importantes tanto en políticos derechistas como en aquellos considerados al principio más republicanos. Además, si era necesario, tenía el recurso de hacer uso de su talonario y lo hacía. De republicanos, por así decirlo, de toda la vida, como era el caso de Alejandro Lerroux. Lerroux fue ministro en el período constituyente de 1931 con las izquierdas, y presidente del Consejo de Ministros en 1934 y 1935 con las derechas de la CEDA, en lo que se ha definido como período radical-cedista, aunque mi forma de pensar se inclina por llamarlo, como otros, Bienio Negro, o República de derechas. Como sabemos, o al menos desde mi manera de entender la historia de España, Lerroux también era un político sin escrúpulos. March y Lerroux se habían entendido antes y se entendieron muy bien durante la República.

Siguiendo pues con este apartado de las referencias a los dos personajes a modo de comparación, hay que hablar de su postura ante los siguientes aspectos de la República:

- * El final de la Dictadura y del reinado de Alfonso XIII.
- * Los intentos conspirativos para proclamar la República.
- * La etapa constituyente y la autonomía de Cataluña y la de Mallorca.
- * La legislación y actuación durante el primer bienio republicano, también llamado Bienio Reformador o República de izquierdas.
- * La etapa contrarreformista del Bienio Negro y los hechos de Octubre de 1934.
- * El Frente Popular y la preparación del golpe de estado militar y derechista.

* La Guerra Civil.

Y para Cambó, especialmente, la obra de gobierno de la “Generalitat”, sobre todo la cuestión de la “Llei de Contractes de Conreu” o ley de reforma agraria catalana.

Como he dicho antes, March partía con ventaja en relación a Cambó, por el hecho de su mayor falta de escrúpulos. Además, podríamos añadir otras cuestiones.

El aspecto religioso fue, como sabemos, importantísimo durante la Segunda República. Joan March contempla el hecho religioso como contemplaba cualquier aspecto de su vida, es decir, en relación a lo que podía ganar. Para él la Iglesia también sería para hacer negocios; de hecho, una parte muy importante de las donaciones relativamente cuantiosas que Joan March pasaba a su mujer, Elionor Servera, iba destinada a obras piadosas. Sobre este tema se dice, a propósito de una reunión en el piso de su amante que, “a él le parecía bien gastarse el dinero en mujeres, inversión que le parecía mejor que la que hacía su mujer, que se lo gastaba en frailes”.

Sobre la autonomía de Cataluña dentro de la República, March tampoco se preocupaba excesivamente. Lo mismo cabría decir de los intentos de conseguir un estatuto de autonomía para las Baleares o para Mallorca.

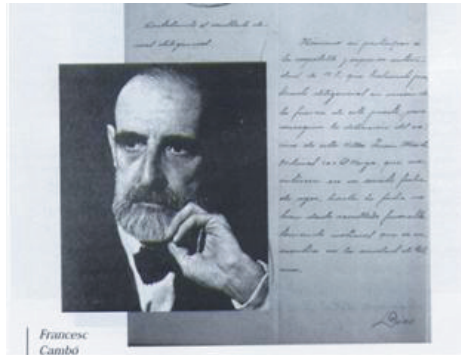
También es ilustrativo lo que Josep Pla cuenta de March sobre el tema Madrid-Barcelona. March le dijo:

“En Madrid está el poder y, además, si alargas un sobre lleno de dinero lo cogen y lo meten en el cajón, como me ha pasado con Alba, mientras apenas hay poder en Barcelona y están mucho por historias de escaso provecho”.

Otras cuestiones como la forma de República, voto femenino, etc., también serían historias de “escaso provecho”; no así evidentemente los aspectos sociales de la República, sobre todo la Reforma Agraria.

En cambio Francesc Cambó no podía dejar de lado estas cuestiones. Cambó, tenía una ideología plenamente conservadora y católica, por lo que el rumbo laicista de la Segunda República le producía muchos problemas de conciencia. Por eso, además de los aspectos sociales, Cambó y la “Lliga”, y en Mallorca sus acóli-

tos del “Centre Autonomista” (antiguos cambonistas, intelectuales y escritores en catalán de carácter conservador) y los del Partido Regionalista de Mallorca (antiguos seguidores de Antoni Maura ahora con Cambó como líder), pronto buscaron su alianza con la derecha, y hasta con el odiado Joan March, que les hizo ganar las elecciones junto con el resto de la derecha.



Por otra parte Cambó era catalanista y en esto coincidía con los republicanos de Macià que, con “Esquerra Republicana de Catalunya” (ERC), desbancaron del poder a la “Lliga” durante la República.

A finales de la Dictadura de Primo de Rivera, Cambó publicó su libro *Per la concòrdia* en un intento de adaptar el catalanismo a España. Cabe decir que Cambó fundó un partido español llamado Centro Constitucional que no obtuvo representación en el resto de España. Esta postura, seguramente influenciada también por sus negocios, le llevó a decir que estaba en contra de dos intransigencias que hacían ineficaz la acción política: el asimilismo castellano y el separatismo catalán.

Durante la Segunda República Cambó llegó a las posturas más conservadoras, posiblemente por contraste con lo que daba de sí la época. Durante la Segunda República y la Guerra Civil llegó aún más lejos al replantearse su catalanismo, aunque no dejó de ser una constante en su vida y en la de los miembros de su partido. Joan March no tenía estos problemas y por eso jugaba con ventaja en una España que volvía a manifestar su anticatalanismo secular.

Ante la nueva situación derivada de la dimisión de Primo de Rivera en 1930, tanto Cambó como March eran partidarios de la vuelta de la monarquía, aunque mucho más Cambó. Entre los conspiradores para derrocar la monarquía e instaurar la Repú-

blica estaba Alejandro Lerroux, amigo y aliado de March, aunque éste, en un error a medio plazo, no quiso subvencionar los preparativos para implantar la República. Después lo pagó con la cárcel cuando el gobierno de izquierdas quiso juzgarle por contrabando. A Cambó ni siquiera se lo hubieran propuesto, aunque algún político republicano, en este caso conservador, tenía buenas relaciones con él; me refiero precisamente al hijo de Antonio Maura, Miguel Maura.

Instaurada la República, con elecciones municipales ganadas por Joan March (con el Partido Liberal) en Mallorca, que fueron anuladas por el nuevo gobierno, March se adhirió en seguida al nuevo régimen político y adaptó su partido a las nuevas circunstancias. De Partido Liberal pasará a llamarse Partido Republicano de Centro, aunque era exclusivamente el Partido de March.

Pronto March tuvo que ir a prisión. Se organizó una comisión de responsabilidades en la que los políticos republicanos cercanos a Azaña tuvieron un papel destacado. La cuestión de su encarcelamiento fue muy destacada y dentro de la cárcel March puso en marcha a todos sus periódicos, de todas las tendencias, para conseguir una opinión favorable a su persona.



Además Joan March consiguió, como ya se ha dicho, ser elegido por los concejales de los ayuntamientos de las islas Baleares vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, cargo del que fue incapacitado en octubre de 1933. Algo más de un año estuvo en la cárcel, de la que se evadió, cuando quiso, a Gibraltar.

La cuestión March se politizó en extremo. El político republicano-catalanista (ERC), Jaume Carner, entonces ministro, llegó a decir que “o la República acaba con March, o March acaba con la República” (Congreso de los Diputados, 14 de junio de 1932), lo cual demostró ser cierto. En este caso Cambó tenía que estar

de acuerdo con la República. March era su antiguo enemigo. En 1934 Cambó decía sobre este tema lo siguiente:

“El asunto March ha sido el más escandaloso que ha habido en el mundo porque, durante once años, el señor March ha tenido a su disposición a los ex-presidentes del Consejo y a los Ministros, y ha mandado en España. Destituía Gobiernos a su antojo y su influencia llegaba al Parlamento”.

Con el advenimiento del Bienio Negro, Lerrooux, como presidente del Consejo de Ministros, puso en marcha una ley de amnistía, también para los militares sublevados en 1932. En enero de 1935 Joan March quedaba políticamente y judicialmente rehabilitado. Durante esta época se produjeron los hechos de Octubre de 1934, la Revolución de Asturias y la proclamación del Estado Catalán dentro de la República Federal Española. Tanto en un caso como en otro hay que reconocer el miedo al fascismo existente en toda Europa. La deriva antisocial y antirreformista de la República de derechas lo hacía presagiar a muchos. Las manifestaciones de Gil Robles y su partido la CEDA tampoco ayudaban a despejar este sentimiento. Había miedo tanto en la derecha (por el comunismo) como en la izquierda (por el fascismo).



En el caso catalán hay que añadir la cuestión de la “Llei de Contractes de Conreu”, que fue atacada por la “Lliga” y por el sindicato de los propietarios próximos a ellos, el llamado “Institut Agrícola Català de Sant Isidre”. ERC y la “Unió de Rabassaires” (sindicato de agricultores) eran los que inspiraban esta ley que el gobierno Lerrooux impugnó. El gobierno catalán, con su presidente Lluís Companys a la cabeza fue encarcelado en Cádiz.

Los gobiernos municipales de izquierdas en toda España fueron cambiados por juntas gestoras de derecha. Los “verguistas” (los partidarios de Joan March) participaron de estas juntas gestoras en Mallorca. Los miembros de la “Lliga” también en Cataluña, además de pasar a controlar una Generalitat en precario.

Y llegamos al final de la República. Los escándalos del gobierno de Lerrooux, entre otras cosas por el caso del estraperlo, harán que dimita desprestigiado. Como he podido comprobar en Mallorca, la mayor parte de los militantes del partido de Lerrooux se pasan a otras formaciones republicanas. La Izquierda Republicana de Azaña (en Mallorca “Esquerra Republicana Balear”) y los socialistas experimentan un auge de militancia.

El Frente Popular gana las elecciones en febrero de 1936. Azaña se convierte en presidente de la República. Las gestoras municipales de derechas son sustituidas por gestoras de izquierdas. Los “consellers” y el presidente de la “Generalitat” son amnistiados. “Companys” vuelve a ocupar el cargo en una “Generalitat” reconstituida. Izquierda Republicana pasa a formar gobierno con el apoyo socialista.

Vuelven las reformas a un ritmo acelerado; aunque solamente eran reformas, la derecha teme que se conviertan en revolución social. El fantasma del comunismo se instala en la derecha. Se prepara un golpe de estado militar derechista, pero un golpe de estado de carácter centralista. Militares y partidos de derecha se adherirán a la preparación del golpe, aunque el protagonismo será de los militares. Joan March está entre los conspiradores y pone en marcha su talonario e influencias.

Cambó no puede estar a favor de un golpe de estado, es catalanista y los militares desconfían de los nacionalismos catalán y vasco. Ésta es la diferencia entre unas derechas y otras en España. Ésta es la diferencia entre March y Cambó, por eso el golpe de estado no tendrá participación de la Lliga Catalana ni de Cambó.

Joan March fue una pieza clave en la preparación del alzamiento militar y en los primeros días de la guerra. Puso a disposición de Franco todo su capital, se encargó de avalar créditos para armamento en el extranjero y pagó el avión (“el Dragon

Rapide”) que condujo a Franco de las islas Canarias a Marruecos, donde encabezaría la sublevación militar contra el orden democrático establecido. March fue el banquero de la rebelión.

Una vez el golpe militar fracasó en media España, había que ganar la guerra. Los hechos se desbordaron y las represiones son harto conocidas por todos, aunque no siempre interpretadas del mismo modo.

La cuestión es que la España republicana y el gobierno de la “Generalitat de Catalunya” se encontraron prácticamente sin ejército. Entonces se levantó un ejército revolucionario de obreros anarquistas y comunistas, además de otras fuerzas republicanas. Este ejército revolucionario implantó la revolución y los excesos de esta revolución hicieron pasar a los catalanistas conservadores de Cambó y la Lliga al bando sublevado. No pasó lo mismo con el Partido Nacionalista Vasco, que tampoco estaba detrás del golpe, pero que se adhirió a la República.



La cuestión es que, tanto Cambó como March, se verán en el mismo bando aunque no lo compartan amistosamente; los dos darán un amplio apoyo al gobierno de Burgos o al general Franco; los dos moverán sus influencias económicas en Europa, que eran muchas, para que llegue armamento, petróleo, dinero, etc.

Ahora bien, Cambó disponía de un conjunto de colaboradores más politizados fuera de España y encargó a su amigo mallorquín y de la “Lliga”, Joan Estelrich, para que dirigiera una Oficina de Prensa y Propaganda en París, con el fin de obtener el favor de la opinión pública europea, en especial la de los gobiernos y los intelectuales. Si hablamos de intelectuales, es evidente que en esto Cambó ganaba a March, y Joan Estelrich sabía moverse como pez en el agua en estos ambientes.

Por una parte Cambó se encargaba de encontrar ayuda eco-

nómica para Franco entre los exiliados, sobre todo catalanes, y consiguió muchísimo dinero que fue a parar a los sublevados. Su delegado en París, Joan Estelrich, hizo a la perfección la tarea propagandística encargada: folletos, libros, un manifiesto, revistas... De la mano de Joan Estelrich saldrá traducido a muchos idiomas un libro titulado *La persecución religiosa en España*; en francés publicó la revista “Occident”.

Solamente cabría hablar del pensamiento de Cambó durante la Guerra Civil, muy bien estudiado por Borja de Riquer en su obra *L'últim Cambó*. Aunque Cambó sintió como necesario dar su apoyo a Franco, y confiaba en una pronta restauración de un régimen, al menos constitucional, que daría un cierto margen de actuación al catalanismo, pronto sintió que estaba equivocado. Pensaba, además, que el apoyo de los nacionalistas catalanes conservadores ayudaría a mitigar, cuando menos, el odio a Cataluña, sus instituciones y su lengua. También se equivocó. Y aunque no dio consejos, al menos en general, a los antiguos militantes de la “Lliga” sobre su incorporación a la Falange como partido unificado, él nunca quiso ser falangista. Al terminar la guerra se exilió a Buenos Aires.

Como hemos dicho antes, Joan March no tuvo estos problemas, cuando la divisa principal, o casi única, era el dinero.

Camilo José Cela Conde, profesor de la Universidad de “les Illes Balears”, ha manifestado sobre March lo siguiente:

“No existe el equivalente de aquel hombre tenaz y sin escrúpulos. Los muchos pícaros de medio pelo que abundan ahora mismo no le llegan ni a la suela de los zapatos a don Juan March”.

No le llegan a la suela de los zapatos, pero los hay. Y puede observarse por todas partes y países. Si tuviera que comparar con la actualidad solamente quiero dejar constancia de que Mallorca, Cataluña y España aún se parecen mucho a la época que acabamos de tratar, salvadas las distancias y sin pensar que la historia se repita en su totalidad.

Para un profesor de historia que ejerzca en Mallorca, es todo un peligro hablar de March. Un peligro, aunque evidentemente hay que explicarlo, por más que al hacerlo se cometa la imprudencia (lo expliques de una manera u otra) de producir en gran

parte del alumnado una corriente de simpatía hacia el personaje. De simpatía y hasta de admiración malsana y esto, como profesor, educador, maestro, docente, no me gusta.

Todavía hoy decimos en Mallorca, en nuestro catalán, a los niños cuando quieren más de algo, especialmente dinero o ropa, “pareixes de can Verga”, o también “que t’has pensat... que ets de can Verga!”. Esta sí que es una forma de recordar que el dinero, aunque necesario, no es lo principal en la vida.

Evidentemente Joan March Ordinas se reiría de mí.

La divina proporción

Margarita García de Cortázar Nebreda

Profesora de Matemáticas del Instituto Español de Andorra

Presentamos en este artículo un resumen de la conferencia que dimos en el Salón de Actos de la Embajada de España el 17 de abril del 2006. La idea de dar una charla sobre este tema, desde tres disciplinas diferentes, surgió de forma espontánea en el curso de una conversación sobre las relaciones entre arte, música y matemáticas. Nos pareció que una forma de poner de manifiesto los vínculos existentes entre ellas era buscar un elemento que nos sirviera de hilo conductor y nada nos pareció más sugerente que la proporción áurea o divina proporción. En la primera parte se trata del número áureo, su relación con la “Sucesión de Fibonacci” y su presencia en la naturaleza. En la segunda parte, la belleza y su deuda con la proporción se erigen en protagonistas de un recorrido por la historia del arte, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. Cierra nuestra disertación una audición musical comentada. Lamentablemente para nuestros queridos lectores, no podrán disfrutar más que de la parte escrita.

EL NÚMERO ÁUREO

“Todo está ordenado según el número”. Esta frase atribuida a Pitágoras atribuye a la realidad un orden y armonía de naturaleza matemática y a los seres humanos el estímulo para comprenderla mediante la razón. La influencia de esta concepción filosófica en la cultura occidental ha sido y es todavía enorme y a ella debemos en gran parte los descubrimientos de la ciencia y los avances de la tecnología. Las aguas de la corriente pitagórica nutren también las tradiciones esotéricas relacionadas con la mística del número, en la que el áureo juega un papel principal. El adjetivo áureo con el que se le ha bautizado, refleja sus propiedades nobles y mágicas, que han servido de fuente de inspiración desde hace más de dos mil años a filósofos, artistas,